

En detalle

tende dotar a España de los mecanismos adecuados para este tipo de política, organizada por Planes Nacionales de Investigación formados por Programas orientados a objetivos, según el modelo existente en la Comunidad Económica Europea.

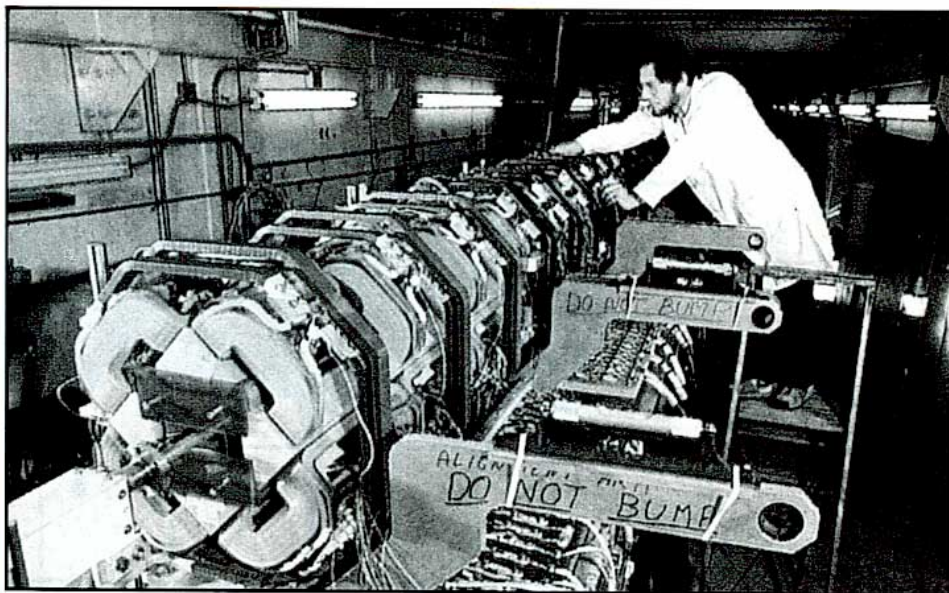
Vicente Ortega, Vicerrector de Investigación de la Universidad Politécnica de Madrid, informó del estudio que se está realizando sobre las necesidades de formación en España en Tecnologías de la Información. Como datos básicos, recordó que en España se dispone de unos 50 investigadores por cada 100.000 habitantes y que la investigación se financia en sus tres cuartas partes por la Administración, cifras bastante alejadas de lo que es habitual en países de nuestro entorno. Hay que señalar, en estos últimos años, el esfuerzo para mejorar esta situación, que, sin embargo, tropieza con las deficiencias del sistema formativo. En esta dirección, el Consejo de Universidades ha señalado como directrices principales el incremento de las carreras de ciclo corto, una mayor flexibilidad del sistema cíclico de enseñanza y la creación, con un criterio selectivo, de nuevos centros.

José Antonio Martín Pereda, catedrático de la Universidad Politécnica de Madrid, destacó el esquema del Plan Nacional de Investigación en la nueva Ley de la Ciencia. Este plan constará de un programa de formación de personal investigador, un programa de promoción general de conocimiento y de una serie de programas nacionales, sectoriales y otros concertados con las comunidades autónomas. La financiación de estos programas correrá a cargo tanto de presupuestos departamentales como de un fondo nacional y de fondos propios de las comunidades autónomas.

La última mesa redonda celebrada en las jornadas, trató el tema "Incidencia de los Programas Comunitarios de I+D y del Proyecto Eureka en la investigación y la industria".

Juan Riera, catedrático de la U.P.M., intervino para dar cuenta de la experiencia de un grupo investigador universitario en el programa ESPRIT.

En su opinión, dijo, el programa ESPRIT no va a resolver este y otros problemas, pero sí puede ser una ayuda importante, al menos en lo que supone de establecimiento de relaciones, imprescindibles en estos temas, con grupos similares y empresas del resto de Europa. Sin embargo, de aquí surgen también otros problemas, como por ejemplo una posible pérdida de contacto con empresas españolas, colaboradoras habituales que pueden quedar atrás por su mayor dificultad de participar en competencia con las empresas extranjeras, e incluso un posible agravamiento del problema de personal antes indicado ante la posibilidad de encontrar puestos de trabajo más atractivos en otros países europeos. ■



Empresas europeas en la SDI

Las empresas europeas de electrónica están analizando cuidadosamente la respuesta de los medios políticos y económicos de los EE.UU. a la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) del Presidente Reagan, también conocida como "Guerra de las Galaxias".

Hans-Dietrich Genscher, ministro de Asuntos Exteriores germano-Occidental, afirmó hace un año: "Ningún país europeo por sí solo puede mantener una carrera tecnológica con EE.UU. y Japón. Sólo una Europa unida puede hacerlo". Consecuentemente, aquellos países que apoyan a la SDI, e incluso los que no lo hacen, quieren ocupar un lugar en investigación y desarrollo. Algunos, como miembros de la OTAN y, en ocasiones, participantes involuntarios en la carrera de armamentos, se beneficiarán financieramente de los planes de inversión masivos de la SDI.

El año pasado, Gran Bretaña se convirtió en el primer aliado de EE.UU. en tomar parte en la SDI. Aunque no se habló de datos concretos en la participación británica en los 20.000 millones de dólares del programa, el Departamento de Defensa USA prometió que se garantizarían las mejores contrapartidas de los contratos a las empresas británicas que participen.

Las empresas de electrónica y defensa del Reino Unido con oficinas o representaciones en los Estados Unidos están en espera de acceder a una parte de los fondos de I+D en campos tales como láser, rayos X o "cañones" electromagnéticos. Por otro lado, el ministro británico de Defensa ha abierto una oficina para la coordinación de las actividades de las compañías británicas en busca de contratos.

Ferranti Electronics Ltd. espera ser la primera en beneficiarse. Ha propuesto un

programa de investigación conjunto con la Universidad Heniot-Watt de Edimburgo, Escocia, para trabajar con un grupo norteamericano en el estudio del estado del arte en computadores ópticos. Los 285.000 dólares del contrato han sido ya concedidos por el Pentágono.

Francia y la RFA, aunque no han asumido de manera directa la SDI, reconocen, sin embargo, que no pueden permitirse el lujo de quedarse fuera del programa, al menos, en su etapa de investigación. Matra S.A., compañía francesa del sector de electrónica de defensa controlada por el gobierno, está discutiendo su posible participación en quince áreas de la SDI, así como Thomson-Brandt S.A., de propiedad estatal, que también está estudiando de forma más discreta su posible implicación.

Por parte alemana, el ministro de economía de la RFA visitó los EE.UU. a primeros de año para iniciar conversaciones en torno a una serie de proyectos conjuntos incluidos en áreas de la SDI, pero no limitados a ella. Anteriormente, expertos alemanes habían visitado laboratorios norteamericanos y fueron alentados por el gran acceso que tuvieron a las facilidades de investigación U.S.A.

Pero, mientras las empresas vuelven su atención hacia la Guerra de las Galaxias, el programa cooperativo EUREKA, una respuesta francesa a la SDI, encuentra ciertos problemas. El principal inconveniente, según los responsables de las empresas, es que EUREKA no tiene objetivos concretos. Distinto a otros esfuerzos cooperativos, como el Programa Estratégico Europeo para Investigación en Tecnologías de la Información (ESPRIT), las iniciativas han correspondido en el EUREKA más a los gobiernos que a las empresas. ■